



Cartas de nuestros distinguidos suscriptores



OR considerarlo de interés para la genealogía de sobresalientes familias aristocráticas canarias, no dudamos en publicar la siguiente carta, que nuestro distinguido e ilustrado amigo el doctor Tabares de Nava ha dirigido desde la Argentina al Propietario-Censor de esta Revista. Por ella verán nuestros lectores que un descendiente de linajudas familias tinerfeñas, como el señor Tabares, rinde el merecido tributo y hace una justa apología de los servicios que sus ilustres antepasados prestaron al país, porque sabe que al honrar de manera tan fervorosa a su estirpe, se honra a sí mismo.—*N. de la R.*

Sr. D. Dacio V. Darias y Padrón
La Laguna (Canarias)
España

Mi distinguido amigo: Oportunamente llegó a mi poder su amable carta de agosto próximo pasado, a la que contesto con el mayor gusto, rogándole, ante todo, tenga la gentileza de perdonarme el retardo en que he incurrido, muy contra mi voluntad, motivado por mis cotidianos quehaceres.

Sígueme proporcionando viva complacencia el recibo de cada uno de los números de su REVISTA DE HISTORIA, cuyas páginas leo siempre con singular delectación, y lamento no hallarme ahí para, aprovechando su cortés ofrecimiento, colaborar en ella con algún trabajo de asunto canario.

Hace usted muy bien en recordar a nuestros contemporáneos las grandes figuras de tiempos mejores, olvidadas en el presente por falta de cultura patriótica de quienes, por sus cargos políticos en el Municipio, debieran perpetuarlas.

El primer Marqués de Bajamar es, quizá, el hijo más ilustre de la vieja Aguerre, y así lo consigno en la reseña biográfica publicada en el número de «La Información» correspondiente al 18 de abril de 1918. La circunstancia—que usted señala en su biografía—de haberse significado como «afrancesado» cuando era ya casi nonagenario, explica que en La Laguna no se le rindiera el homenaje que su personalidad merecía, pues es sabido que en esa Ciudad predominaban los partidarios de Fernando VII, encabezados por mis tatarabuelos don Alonso de Nava, marqués de Villanueva del Prado, y don Juan Tabares de Róo, regidor perpétuo decano de Tenerife, presidente y vocal-secretario, respectivamente, de

la Junta Suprema de Canarias. También me ocupó de don Antonio Porlier y Sopranis, aunque más brevemente, en la «Genealogía de los marqueses de Bajamar», inserta en el número de mayo y junio de 1919 de la «Revista de historia y de genealogía española», de Madrid.

De la familia de Porlier desciendo no sólo por los Nava, como me dice usted, sino también por línea materna. Los Ascanio y Montemayor y mis hermanos y yo somos quienes tenemos más repetido parentesco de sangre con el referido prócer, pues descendemos de sus dos hermanas, doña Felipa, marquesa de Villanueva del Prado, y doña María Josefa, marquesa de la Florida, y asimismo de las dos hijas de su hermano primogénito don Juan, o sean doña Juana, condesa del Valle de Salazar, y doña Micaela, mujer de don Lorenzo Benitez de Lugo y del Hoyo.

Casualmente, los citados Ascanio y Montemayor y mis hermanos y yo somos también quienes ahí podemos presentar árbol de costados más abundante en títulos de Castilla, pues además de descender de la mayor parte de los otorgados a caballeros canarios, contamos por progenitores, entre los peninsulares, a los marqueses de Peñafior, Cortes de Graena, Coscojuela, Ariza, Peñalba, Robledo de Chavela, Villanueva del Fresno, Montesclaros, Villena y Santillana; a los condes de Sástago, Cabra, Benavente, Priego, Rivadeo, Barajas y Çoruffa; a los duques del Infantado, Escalona, Plasencia, Béjar, Medinaceli y Villahermosa, todos estos—y muchos más que no conservo en la memoria—exclusivos antepasados en esas islas de la familia que por múltiples conceptos «figuró largo tiempo a la cabeza de la aristocracia isleña», según escribe el académico don Francisco Fernández de Bethencourt en el tomo III de su «Nobiliario y Blason de Canarias».

Relacione con las de cualquier otra familia—la que usted considere más respetable—las huellas que en el país ha dejado la de Nava, y observará cuan dignamente ocupó ésta su puesto de preeminencia. En efecto, débese a su munificencia patriótica la creación del Jardín Botánico de la Orotava, orgullo de Tenerife, y, en buena parte, a su influencia bienhechora el establecimiento de la primitiva Universidad de San Fernando y de la Diócesis nivariense. De su piedad religiosa son muestras las andas del Corpus de la Catedral; el altar del Cristo de La Laguna, en cuyo frontal se ven, en plata repujada, las armas de los donantes; el severo retablo de la capilla de San Jorge, en la iglesia de San Agustín, que ostenta en mármol dichos blasones; y las reliquias de San Fortunato mártir, que hasta hace poco se conservaban en el oratorio de la casa-palacio. Esa Real Sociedad Económica de Amigos del País debe su fundación a los Nava, y su biblioteca es la que los Nava formaron con las obras más valiosas de su época. La idea de escribir la mejor historia de Canarias nació y encontró su eficaz apoyo en la celebrada «Tertulia de Nava», de la que su autor, don José de Viera y Clavijo, era asiduo concurrente. Las actuales Escuelas de Nava, la calle que en otro tiempo se denominó del Jardín y el mismo palacio en que moraron tan insignes laguneros contribuyen, en fin, a hacer de grata e inolvidable recordación la página que en la historia del archipiélago corresponde a los Nava por sus acciones filantrópicas no igualadas.

Permitame que le haga notar que en la dedicatoria de su biografía «El almirante Nava y Porlier» incurre en error (1), pues el marqués de Acialcázar, don

(1) Todo ello obedeció por parte del autor de la citada biografía, a que involuntariamente confundió la rama de los Quintana del señor Marqués de Acialcázar con la que actualmente lleva los derechos y la representación de la ilustre Casa de Nava.

Francisco de Quintana y León, no cuenta entre sus progenitores a ningún Nava. Su marquesado—al igual que el de Torre Hermosa—ha salido de la casa de

Nava por no haberlo solicitado en su oportunidad aquellas personas con mejor derecho. En esas islas solamente descienden hoy de los marqueses de Villanueva del Prado, doña Tomasa de Quintana y Falcón, poseedora del título, que desde hace varios años reside en Madrid; don Pedro y don Manuel de Quintana y Díaz, naturales de Lanzarote, en donde viven; doña Dolores de Quintana y Nava; mi padre y sus hijos y nietos; doña Rosario Tabares y Nava; doña Dolores Tabares y Nava y su descendencia; y doña Elena de Montemayor y Nava y la suya. Nadie más.

Los expresados descendientes de los marqueses de Villanueva del Prado son en Canarias los únicos individuos de familia del país que cuentan Grandes de España entre sus progenitores, y, por singular coincidencia, los únicos también que están ligados por parentesco consanguíneo, si bien no en grado cercano, con las casas más linajudas de la Monarquía. De mis séptimos abuelos los primeros marqueses de Villanueva del Prado, don Tomás de Nava y doña Francisca de Alvarado-Bracamonte, hermana del general primer marqués de la Breña, proceden en Madrid los duques de Alba de Tormes, los de Peñaranda del Duero, los de Fernán-Núñez, los del Arco y los de Montellano; y de mis cuartos abuelos los Grandes de España quintos marqueses de Peñafior, don Antonio Pérez de Barradas y Fernández de Henestrosa y doña María Francisca Fernández de Henestrosa y Fernández de Córdoba, descienden los actuales duques de Monteleón, Almazán, Arión, Medinaceli, Tarifa, Osuna, Almenara Alta, Peñaranda de Bracamonte, Medina de Rioseco, Estremera, Lerma, Hajar, Alija y Alba de Tormes.

Además de esta encopetada parentela, los Tabares tenemos vínculos de sangre con los duques de Bivona, con los de Abrantes, con los del Arco y con los de Fernán-Núñez; con los marqueses de La Habana; con los condes de Elda y con el general Primo de Rivera, marqués de Estella, todos Grandes del Reino, siendo nuestro tronco común mis quintos abuelos don Nicolás de la Quintana y Echevarría y doña Leocadia de



Casa solariega de los Nava-Grimón en
La Laguna de Tenerife.

Riglos y Gaete, mencionados en la página 224 del tomo V de dicho «Nobiliario y Blason de Canarias».

Supongo que mi hermano Luis le habrá entregado ya el ejemplar que ofrecí a usted de la «Historia genealógica de la casa de Tabares», publicada en Madrid en 1917 por don Miguel Lasso de la Vega, marqués del Saltillo y catedrático de Historia de España de la Universidad de Sevilla.

Muy de veras me placaría entrevistarme con usted y dialogar extensamente acerca de estos asuntos histórico-genealógicos—que para mí han sido siempre y siguen siendo los predilectos—y poner a su disposición los documentos familiares que ahí poseo, entre los cuales encuéntranse todos los reales despachos expedidos a favor de mi séptimo abuelo el licenciado don José Tabares de Cala y Núñez de Villavicencio, regidor perpétuo decano, alcalde mayor y corregidor de esa isla, biografiado por usted en el número de la REVISTA DE HISTORIA del trimestre abril-junio de 1924.

Termino esta larga carta reiterándome de usted aftmo. y buen amigo

q. e. s. m.

TOMÁS TABARES DE NAVA.

Mendoza (Argentina), a 29 de marzo de 1926.

